

LA DESCRISTIANIZACIÓN E ISLAMIZACIÓN DE EUROPA

GUILLERMO MEJÍA MEJÍA*

Ex presidente del Consejo
Nacional Electoral de Co-
lombia y profesor de Teoría
del Estado en UNAULA.

Desde la promulgación del Edicto de Milán en el 313, por el Emperador Constantino, el cristianismo se difundió por toda Europa, hasta lograr su mayor expansión y esplendor en el siglo VII con la conversión de todos los pueblos bárbaros que invadieron el antiguo imperio romano. Misioneros como San Patricio en Irlanda y San Agustín de Canterbury en Inglaterra, fueron íconos de la evangelización del cristianismo en esos reinos paganos.

Es curioso que haya sido el derecho romano, recopilado en muy buena parte por la Iglesia, uno de los vehículos utilizados para penetrar en las sociedades bárbaras. El primer intento de recopilación de las normas civiles romanas fue el Código Teodosiano hacia la mitad del siglo V, una mezcla del derecho del Estado con el derecho eclesiástico. Algunos jurisconsultos

del derecho de la época, autorizados por el propio emperador, escribían sus comentarios llamados, en lengua latina, *digesto* o en griego *pandectas*. *Digestum* significa compendio, resumen.

El emperador de Constantinopla, Justiniano I, decidió en el año 530, conformar una comisión de dieciséis juristas que reunieran en un solo texto toda la normatividad y jurisprudencia existentes del imperio romano, coordinada por uno de ellos de nombre Triboniano, que dio como resultado la primera obra jurídica llamada el *Digesto* (año 533) y que comprendía el *Codex*, compilación de normas conocidas desde el emperador Adriano y la jurisprudencia reunida en torno a éstas, conocida como *Corpus Juris Civilis*. Se pudiera decir, sin temor a equivocación, que el *Digesto* es la obra jurídica más grande de la antigüedad.

A esta recopilación se sumó la que hizo la Iglesia de sus propias normas y que le permitió, cuando entró en contacto con las tribus bárbaras, tener a la mano un enorme cuerpo de derecho escrito, que a la par de las enseñanzas teológicas, servía para ir incorporándolo al mismo derecho consuetudinario de los paganos que ellos utilizaban como sus normas aceptadas por toda la comunidad. Era una especie de sincretismo jurídico, no religioso, que fue tomando cuerpo a medida que los monjes copistas, en sus monasterios, más avanzada la Edad Media, escribían, a mano, amanuenses, los textos recopilados por la Iglesia en sus misiones en el interior de las sociedades bárbaras, escenas recreadas por Umberto Eco en su novela *El Nombre de la Rosa*¹.

Otras de las instituciones que ayudaron a propagar la fe cristiana en Europa fueron las escuelas que existían en monasterios, abadías y catedrales, auspiciadas por la Iglesia en sus diócesis y por el papado cuando alcanzaban algún grado de notoriedad, que otorgaban títulos, y que, además, cuando sus alumnos provenían de otras regiones lograban el grado de *Studium Generale*. Dos de sus grandes exponentes fueron Pedro Abelardo, el maestro de la lógica, de la diatriba y del silogismo, recordado por su eterno amor por Eloísa y San Bernardo de Claraval, quienes sostuvieron, entre ellos, grandes debates teológicos, después de

¹ Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona, Ediciones B, S.A., pp. 182 y 183.

los cuales Abelardo fue acusado de hereje y condenado a la hoguera, de la cual escapó por su retractación².

Esas escuelas eclesiásticas fueron posteriormente el origen de las universidades, la más antigua del mundo occidental, la de Bolonia, fundada por Irnerio, un monje carmelita, cuyo nacimiento fue precisamente una sede eclesiástica dedicada al estudio del derecho justiniano, que dio origen a la escuela de los glosadores, uno de ellos Accursius. Por eso la escuela de los glosadores se conoce más comúnmente como la de Irnerio y Accursio.

Otras universidades serían Padua, Módena y Vicenza, que aunque cristianas se mantenían algo alejadas de las influencias pontificias. Pero de origen pontificio fueron las universidades de Roma, Siena y Plascencia, y en Francia la de Montpellier y Toulouse, y además, en Inglaterra, la de Oxford cuyos programas académicos estaban enderezados al estudio de la teología, del derecho y de la medicina.

Papel importante jugarían en el desarrollo de estas universidades las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos. Si bien San Francisco, dentro de su ascetismo, no fue muy amigo de este tipo de escuelas de enseñanza, a su muerte la orden dio un giro y orientó su predicación hacia la verdad obtenida de la ciencia de entonces, tal como ya lo hacían los dominicos. Su orientación estaba enderezada a combatir las herejías de la época, especialmente la cátara o albigense. Se pudiera decir que de allí surgieron dos escuelas teológicas: una, la de San Buenaventura, franciscana, desconfiaba de la lógica racional y se inclinaba hacia un idealismo platónico. La otra escuela era la de los dominicos a la cabeza de la cual estaba la Universidad de París con sus dos célebres maestros Alberto de Colonia y Tomás de Aquino, que lograron adaptar el pensamiento aristotélico al dogma cristiano, a través de las obras de Avicena, sintetizado en la obra cumbre la *Summa Theologiae*, que fue aceptada por la Iglesia como “el primer sistema teológico completo formado en la cristiandad occidental”³.

² Autores no identificados, 1967, Historia Universal, Los siglos del Gótico, Ediciones Daimon, Bogotá, pp. 11, 12 y 13.

³ Perroy, Édouard. Marzo de 1961, Historia General de las Civilizaciones, Ediciones Destino, S. L. Barcelona, pp. 572, 573 y 574.

La arquitectura fue otro factor coadyuvante en la extensión del cristianismo en Europa. Dos estilos arquitectónicos, que aún hoy se mantienen en pie, se observan en las abadías, monasterios y principalmente las catedrales. El primero de ellos fue el románico que aparece inicialmente en los monasterios benedictinos situados al norte de Italia. Construcciones hechas por los mismos monjes, a veces ayudados por campesinos vecinos que lograron aprender el arte y que llegaron inclusive a constituirse en gremio: los *magistri comacini*.

Este estilo arquitectónico se difunde por Italia, Francia, Alemania y España, gracias a la expansión de las dos órdenes religiosas benedictinas más importantes de la edad media, anteriores a las órdenes mendicantes, los cluniacenses (originarios de Cluny) y los Cistercienses (provenientes de Saint-Nicolas-lès-Cîteaux, el antiguo *Cistercium* romano) y a las peregrinaciones a Santiago de Compostela, en España. Tal vez, el más famoso del mundo hispano, aun hoy habitado por monjes benedictinos, es el Claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos, también conocido por el canto gregoriano con el que celebran su liturgia. Este estilo tiene mucha influencia bizantina y árabe, y por eso su apariencia general es de rusticidad y de redondez por sus cúpulas, en el caso de las catedrales, que se elevan sobre el crucero⁴.

El otro estilo arquitectónico difundido por la Iglesia en la construcción de sus edificios, principalmente las catedrales, fue el gótico, cuya característica principal es el arco punteado. Algunos historiadores apuntan a que este estilo fue influenciado por la arquitectura oriental que observaron los arquitectos que acompañaban a los cruzados. Innumerables edificios en Europa dan testimonio de ese arte cuya construcción era mucho más complicada que el románico, por la cantidad de detalles con los que se adornaban las construcciones y por la gran altura que éstas alcanzaban. Hoy, uno de estos ejemplares más admirados es la catedral de Colonia, cuya construcción comenzó en 1248 y terminó en 1880⁵. Juan Lozano y Lozano (1902-1980), poeta y

⁴ Evans, Joan. 1988, *Historia de las Civilizaciones 6, La Baja Edad Media*, Alianza Editorial Labor, Madrid, pp. 61,62,63,64,65,66,67.

⁵ Op. Cit. pp. 123,124 y 125.

dirigente liberal colombiano, compuso sobre esta catedral un hermoso soneto:

“Desde el arco ojival de la portada
hasta en la flecha que en lo azul palpita
cada cosa en su fábrica suscita
el ansia de emprender otra cruzada.

Mole de encaje y de ilusión cascada
que baja de la bóveda infinita
surtidor que hasta Dios se precipita
escala de Jacob, fuerza encantada.

Tiene tanto a la vez de piedra y nube,
su pesadumbre formidable sube
en la luz con tan ágil movimiento,
que se piensa delante a su fachada
en alguna cantera evaporada,
o en alguna parálisis del viento⁶.

Las guerras religiosas de siglos posteriores dividieron el cristianismo; pero las mismas, en lugar de hacer decaer la fe religiosa cristiana, en cualquiera de sus manifestaciones, la incrementaron en el viejo continente, por el afán de cada una de ellas de superar a sus émulos religiosos.

Hoy en día esa fe encendida de siglos pasados ha decaído en Europa y es una realidad incontestable que el cristianismo viene retrocediendo y como sucede en las leyes de la física, otra fe tiende a reemplazarlo.

Parece irreal que en la actualidad, en países como Holanda y Dinamarca, hay templos de todas las manifestaciones cristianas: católicos, protestantes, anglicanos, entre otros, verdaderas joyas arquitectónicas que están a la venta por la ausencia total de fieles que no asisten a los oficios religiosos. Una bella iglesia católica en Arnhem, Holanda, de estilo gótico, hoy es una pista de patinaje llamada Arnhem Skate Hall⁷. Se afirma

⁶ Periódico *El Mundo*, de Medellín, 20 de mayo de 2014.

⁷ Recuperado de <http://tuvoznoticas.com/tag/arnhem-skate>.

que en Dinamarca más de doscientas iglesias cristianas se encuentran en proceso de cierre y en Alemania se han clausurado cerca de quinientas en los últimos diez años⁸.

¿Cómo se reemplaza una civilización por otra?

En el año 476 de nuestra era, Odoacro, un bárbaro de origen huno, depuso al último emperador romano de occidente: Rómulo Augusto, apodado despectivamente Rómulo Augústulo por su débil carácter y por su corta edad, pues solo tenía quince años. Terminaba así el imperio romano de occidente; éste había sido ocupado, unas veces en forma violenta, pero la mayor parte de una manera pacífica, lenta e imperceptible por las tribus bárbaras; provenían del norte de Europa tales como los godos, visigodos, ostrogodos, lombardos, francos, burgundios, suevos, anglosajones y hérulos. Estas tribus fueron ocupando los antiguos territorios romanos y mezclándose con la población romana, hasta llegar, inclusive, a constituir la mayoría del otrora glorioso ejército romano. En la batalla de los Campos Cataláunicos, en la actual Francia, año 451, el general Flavio Aecio, llamado el último de los romanos, derrotó a Atila ayudado por tropas visigodas comandadas por el rey Teodorico I.

Sobreviviría el Imperio Romano de Oriente, con su capital Constantinopla. Para el año 527, en el que asume el trono el emperador Justiniano, solo comprendía la península balcánica, Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto. Apoyado en el general Belisario, el emperador recuperó el norte de África, Córcega, Cerdeña, Baleares, Italia, Sicilia y Andalucía, regiones estas en poder de vándalos, ostrogodos y visigodos.

Ese imperio perduraría por otros novecientos veintiséis años más, hasta 1453 cuando cae en poder de los otomanos musulmanes. De ese imperio colosal que fue el romano solo quedaba, para esa época, su capital Bizancio, rodeada de una muralla. La toma de Constantinopla, como lo narra Stefan Zweig en *Momentos estelares de la humanidad*⁹, fue sangrienta

⁸ Recuperado de <http://www.noticiacristiana.com/iglesia/2015/01/europa-pone-a-la-venta-sus-iglesias-porque-estan-vacias.html>

⁹ Zweig, Stefan, *Momentos estelares de la humanidad*, Editorial Acanalado, Barcelona, 2003, p. 28.

y despiadada y los que no murieron fueron tomados como esclavos y las mujeres convertidas en odaliscas para los serrallos. Desde ese año de 1453, hasta 1931, el símbolo del cristianismo de oriente, la catedral de Santa Sofía, fue convertida en mezquita.

Muere un imperio y nace otro

En el entorno del siglo VII, hacia el año 610, aparece en Arabia un personaje llamado en árabe Muhammad, y en español Mahoma; había nacido en La Meca, en una familia de comerciantes que tenía contactos con Siria y con la parte fértil de Arabia y, además, contribuía al sostenimiento del santuario sagrado de la ciudad donde se guardaban las reliquias de los dioses locales llamado la Kaaba. A sus cuarenta años, Mahoma se retira al desierto y es muy seguro que hubiera entrado en relación con rabinos judíos y con monjes cristianos, algunos de ellos estilitas, que practicaban una dura vida de ascetismo. Él, que provenía de tribus politeístas, entra en contacto con comunidades que practicaban el monoteísmo y, una noche, que sus seguidores durante siglos han denominado la Noche del Poder o la Noche del Destino, recibe una visión sobrenatural, que algunos identifican como un ángel en forma de hombre y otros como una voz que lo incitaba a convertirse en el mensajero de Dios. Era el arcángel Gabriel. Esas revelaciones estaban todas orientadas hacia el conocimiento de un único Dios, que se llamaba Alá, y los que se sometían a su voluntad se llamaban musulmanes del árabe muslim. El nombre de esta nueva religión sería el Islam, palabra que proviene de una raíz lingüística árabe y que significa sumisión¹⁰.

Conflicto entre musulmanes

La predicación de Mahoma no fue fácil al principio, pues las autoridades de La Meca no la aceptaron e inclusive se ordenó una persecución oficial para él y sus seguidores. Este hecho ocasionó la huida o hégira del profeta y sus prosélitos a otra ciudad de Arabia, Medina,

¹⁰ Hourani, Albert, *A History of the Arab People*, Editorial Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010, pp. 38, 39 y 40.

situada a unos cuatrocientos ochenta kilómetros. Esto ocurrió en el año 622 de la era cristiana, y por eso, desde esa fecha, se comienza a contar el calendario musulmán que actualmente corresponde a 1437, debido a que es un calendario lunar y no solar, como el gregoriano, aceptado por el mundo occidental.

Vale la pena advertir que esta nueva fe monoteísta se fue expandiendo rápidamente por toda Arabia hasta llegar a unificar, bajo una misma creencia, a todas las tribus dispersas por el desierto. Su cuerpo de doctrina se encuentra en el libro denominado *El Corán*, que es una recopilación de textos cuyo origen fueron tradiciones orales del profeta y escritos provenientes de escribas que los tomaron directamente de él. Está organizado en ciento catorce capítulos, que a la vez se encuentran divididos en versículos al estilo de la Biblia. Su lectura litúrgica sólo puede hacerse en árabe, la lengua original en la que fue escrito. Las traducciones sólo tienen un valor didáctico. Pero es necesario aclarar que este libro no sólo contiene toda la doctrina teológica de esta religión sino que es un código de leyes para sus seguidores o cuerpo de derecho islámico más comúnmente conocido como Sharía.

La fe musulmana se estructura sobre un sólido monoteísmo. Alá es grande: *Allahu Akbaru* es la expresión más usada por los devotos islámicos. Mientras la nueva fe avanzaba en Asia y África, el cristianismo oriental se enfrascaba en una discusión interminable sobre la naturaleza de Cristo que dio origen a algunas sectas que sostenía, cada una de ellas, tesis distintas sobre este complicado tema. La respuesta a todo este cúmulo de interpretaciones fue la convocatoria de un concilio ecuménico en el año 451, en un lugar llamado Calcedonia, actual Turquía, en donde confluyeron las dos vertientes de la iglesia: la occidental con sede en Roma y la Oriental con sede en Constantinopla, aun no separadas, y definieron el punto crucial de la fe cristiana que es la naturaleza de Cristo y, por ende, la definición de la deidad Trinitaria. Según lo relata Paul Johnson, la definición de la naturaleza de Cristo hecha por este Concilio fue esta:

“Cristo era una sustancia con nosotros por referencia a su condición humana; semejante a nosotros en todos los aspectos sal-

vo el pecado; con respecto a su divinidad, engendrado por el Padre antes de los tiempos, pero siempre con respecto a su condición humana engendrado, para nosotros los hombres y para nuestra salvación, de María la Virgen, la portadora de Dios; uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor, sólo engendrado, reconocido en dos naturalezas sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación”¹¹.

Indudablemente que para los cristianos primitivos y rasos esta era una fórmula complicada de entender y el resultado fue el surgimiento de varias corrientes teológicas que se separaron de este Concilio y siguieron predicando que Jesús solo tenía una naturaleza que era la divina, por eso se llamaban monofisitas, palabra que viene del griego *μόνος*, monos, «uno», y *φύσις*, *physis*, «naturaleza». Esta concepción, desde luego, distanciaba más a los cristianos del judaísmo que no aceptaban a Jesús como Dios. El alejamiento del concilio mencionado fue además el origen de iglesias separadas, que persisten aún hoy, como la copta de Egipto, la armenia, la etíope y la jacobita siria. Agrega Paul Johnson:

“Este factor de debilidad nunca desapareció, sino que se acentuó y, en definitiva, la estructura interna fue barrida en pocas décadas por las tribus árabes y su clara doctrina musulmana de Un Dios. De esta forma, los errores de la dirección cristiana entregaron Asia y África a la alternativa musulmana. La rapidez con que ésta fue adoptada y los inútiles esfuerzos del cristianismo para reconquistar el terreno perdido indican la fuerza de la atracción popular musulmana, que desterró toda incertidumbre acerca de la unicidad y la naturaleza de lo divino”.

La sunna o recopilación de los hadits

Los hadits son relatos cortos sobre la vida del Profeta al que los musulmanes consideran su modelo y corresponden a una tradición oral

¹¹ Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona, Ediciones B, S.A., pp. 128 y 129 y 130.

que viene desde sus mismos compañeros de predicación. Fue recopilada entre los años 870 y 875 de la era cristiana. Estos hadits relatan episodios cortos sobre la conducta del Profeta en cada uno de ellos.

Precisamente Sunna significa conducta: la conducta de Mahoma. Los que consideran este libro como el segundo en importancia, después de *El Corán*, reciben el nombre de musulmanes sunnitas.

Expansión del islam y las grandes dinastías musulmanas

Alí Ibn Abi Talib, o simplemente Alí, fue un converso temprano, es decir, de los primeros en aceptar el mensaje, primo de Mahoma y esposo de Fátima, una de sus hijas.

A la muerte del profeta, la nueva religión se dividió en distintas facciones, una de las cuales fue la que encabezó su yerno Alí. Luego de una guerra entre estas divisiones, Alí fue asesinado pero sus partidarios lo siguieron considerando a él y a sus descendientes como los legítimos sucesores del fundador de la religión. Se llamaban los *Shiat Alí*, o más comúnmente chiíes o chiitas; éstos consideran que el único libro verdadero, como dictado directamente por Alá a Mahoma, es *El Corán* y, por lo tanto, desconocen el valor teológico de la *Sunna*.

Pero los que sí creían en la *Sunna* o sunnies constituyeron un gran ejército al mando del primer jalifa o califa llamado Abú Bakr y en pocos años llegaron hasta las fronteras de los grandes imperios como el Bizantino y el Sasánida del actual Irán, y poco tiempo después hasta sus propias entrañas. Ese fue el comienzo de los grandes imperios de los califas, los primeros de los cuales son conocidos como los *rashidún* o rectamente guiados, que fueron cuatro y luego los catorce omeyas y los treinta y siete abasies, el más conocido de esta dinastía, inmortalizado en *Las mil y una noches*, Harún al Raschid (786-809).

En el caso de Irán, esta dinastía sunní, conocida allí como la dinastía Safaví, fue sustituida en 1501 por otra de tendencia chiita, hasta nuestros días. Los inmensos imperios musulmanes se formaron desde las primeras guerras religiosas desatadas a partir de Abú Bakr, el primer califa sunnita. Una vez que las tribus nómadas árabes fueron unificadas bajo una misma religión, aunque dividida en facciones, irreconciliables

desde el principio, surgió el problema de una interpretación de la doctrina de Mahoma que dice que:

“Alá envió a Mahoma con la religión verdadera para gobernar sobre todas las religiones”.

Albert Houraní afirma que en el año 632 Mahoma realizó su último viaje a La Meca y su discurso quedó registrado en los escritos como el enunciado final de su mensaje:

“Sabed que cada musulmán es hermano de otro musulmán, y que los musulmanes son hermanos; debía evitarse la lucha entre ellos, y la sangre derramada en los tiempos paganos no tenía que vengarse; los musulmanes debían combatir contra todas las personas hasta que dijese: ‘No hay más dios que Dios’¹².

Y esto fue lo que pasó: una vez unificadas las tribus árabes bajo una misma fe musulmana, al grito de “Alá es grande”, en muy pocos años estos pastores convertidos en guerreros religiosos, ante la poca resistencia que encontraron, conquistaron Palestina, Siria, Irak (antes Mesopotamia) y el Imperio persa, hoy Irán. Luego invadieron Egipto, y más adelante el norte de África y, como si fuera poco, en el año 711 pasaron el estrecho de Gibraltar e invadieron casi toda la Península Ibérica en donde estuvieron 781 años hasta su expulsión definitiva en 1492 por los reyes católicos que derrotaron a Boabdil, el último soberano de Granada. Y por poco invaden a Francia, pero fueron detenidos por Carlos Martel, fundador de la dinastía carolingia, en la batalla de Poitiers, año 732.

Siglos más tarde, en 1529, nuevamente los musulmanes, esta vez con tropas otomanas, pusieron sitio a Viena. El cristianismo debió reaccionar y en octubre de 1571 una alianza del Papa con Felipe II, rey de España, y tropas de Venecia y Génova, bajo el mando de don Juan de Austria, hermano del rey de España, acabaron con el predominio turco musulmán en el Mediterráneo.

¹² Houraní, Albert, *A History of the Arab People*, Editorial Zeta Bolsillo, Barcelona, 2010, p. 43.

El Imperio Otomano

Como todos los imperios, las grandes familias islámicas de los Rashidúm, Omeyas y Abasíes finalmente también sucumbieron ante fuerzas más poderosas. Efectivamente, los selyúcidas, una dinastía que se origina en guerreros originarios de Asia Central, lo que hoy comprende las ex repúblicas soviéticas de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, dieron cuenta de la otrora gloriosa dinastía abasida que tenía su sede en Bagdad y que terminó sus días en el año 1258, y además causó estragos en el Imperio Bizantino al que le recortó muy buena parte de su territorio.

Los selyúcidas se convierten al Islam hacia 1020, gracias al adoctrinamiento de monjes guerreros islámicos y se van integrando lentamente en la sociedad abasí, a la que finalmente derrocan y sustituyen. Son los primeros islámicos no árabes que abrazan la fe de Mahoma en su versión sunnita.

Estos guerreros selyúcidas se consideran los antepasados de los actuales turcos otomanos, de los cuales se tiene como su fundador a Otman I (1259-1326). Éste fue llamado el Victorioso por sus grandes conquistas especialmente contra el Imperio Bizantino, al que finalmente le dan el golpe de gracia en 1453, tras el asedio a Constantinopla por Mehmed II (1451-1481). Podríamos decir que su máximo esplendor fue durante los siglos XVI y XVII, y tenía su asiento en tres continentes: Europa, Asia y África, y se dividía en veintinueve provincias. Desde la muerte de Otman I, en 1326, hasta su derrota en 1917, en la Primera Guerra Mundial, este Imperio tiene una vida de quinientos noventa y un años. En ese año de 1917, según los historiadores, comienza la génesis de la crisis actual del mundo islámico.

Esa porción geográfica del mundo, primero estuvo dominada por el Imperio Romano, luego por el Imperio Romano de Oriente o Bizantino, con sede en Constantinopla, luego por las grandes dinastías musulmanas de los Rashidúm, Omeyas y Abasíes, después los selyúcidas, y por último los otomanos. Podríamos decir que se conserva durante casi mil trescientos años una relativa unidad; lo anterior a pesar de las rencillas internas entre sunnitas y chiitas y de las sucesivas dinastías que general-

mente se sucedían por hechos sangrientos, donde el principal factor de cohesión era la fe religiosa en el Islam¹³.

La derrota del Imperio Otomano en 1917

El imperio turco tuvo la mala decisión, en la Primera Guerra Mundial, de unirse a la Triple Alianza, en noviembre de 1914 y como consecuencia su derrota y desaparición en 1917.

En enero de 1916, dos diplomáticos, el uno inglés y el otro francés, llamados en su orden Mark Sykes y Francois Georges Picot, en representación de sus países, se reunieron en secreto y pactaron la división del imperio otomano al terminar la guerra. Francia se quedaría con Siria y Líbano, que se consideraba un solo país, y que se llamaba la Gran Siria. A los ingleses les correspondería Basora y Bagdad y unos territorios inmensos hasta el actual Irán.

Pero los ingleses, por aparte, propiciaban una rebelión árabe en contra del imperio otomano para hacerse a otros territorios y negociaron con el jerife de la Meca, Husayn ibn Ali, la formación de una revuelta apoyada por un oficial inglés llamado Thomas Edward Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia¹⁴. De allí no surgió ningún gran imperio como era el propósito británico para reemplazar al otomano pero bajo su égida, sino que solo quedó como resultado la creación del reino hachemita de Jordania.

Palestina y el Estado Judío

Otra parte del acuerdo se refería al caso de Palestina que, después de varios forcejeos diplomáticos, la Sociedad de Naciones decidió dejarla bajo una figura nueva denominada mandato, encomendada a Gran Bretaña.

El proceso contra Alfred Dreyfus, de origen judío, en Francia, de puro corte antisemita, en cuyo juicio se encontraba otro judío llamado Theodor Herzl, y que terminó con una injusta condena contra este

¹³ Op. Cit pp. 263 a 308.

¹⁴ *Lawrence de Arabia* es una película inglesa filmada en 1962 con la actuación protagónica de Peter O'Toole, Omar Sharif, Anthony Quinn y otros destacados artistas. Se considera una de las mejores cien películas de la historia del cine.

capitán del ejército francés, por una falsa acusación de espionaje a favor de Alemania, motivó a Herzl a crear en 1897 un movimiento mundial que se denominó Organización Sionista Mundial, cuyo propósito era la creación de un estado judío en Palestina de naturaleza política pero no religiosa. En 1917, Arthur James Balfour, Secretario de Relaciones Exteriores británico (Foreign Office), envió una carta a la organización sionista británica e irlandesa en la cual comunicaba la decisión del gobierno británico de apoyar la creación de un estado judío en Palestina cuyo mandato había recibido este país después de la derrota turca en ese mismo año, y que se conoce como la Declaración Balfour. Esta misma declaración la replicó la Sociedad de Naciones en 1922. En 1948, la ONU crea el Estado de Israel, que constituye una democracia de corte occidental, con régimen parlamentario.

El caos creado por ingleses y franceses

De todo ese gran imperio otomano de más de mil años, solo quedaron unos Estados artificiales regidos por gobernadores ingleses y franceses o por reyezuelos impuestos por éstos. El comandante de las tropas británicas en el Medio Oriente, en 1917, el general Edmund Henry Hynman Allenby, designó al príncipe Feisal como comandante de las tropas que entraron en Bagdad para instalar en el nuevo país, Irak, la dinastía que años después derrocaría Hussein. Lo mismo ocurrió con el rey Abd-Allah de Jordania, iniciador de la dinastía hachemita y así con los demás estados actuales del Medio Oriente que se debaten hoy en el caos creado por las dos potencias europeas al final de la Primera Guerra Mundial, conflicto que ha generado la actual emigración islámica de esta zona del mundo, primero en forma lenta e imperceptible como la acesión, y ahora en forma masiva, principalmente de Siria, por la guerra civil que vive ese país.

A Palestina le enviaron, desde 1920 hasta 1948, ocho gobernadores ingleses el último de los cuales fue Sir Alan Cunningham, quien debido a las presiones de los grupos terroristas israelíes como el Irgún y la Haganá, debieron retirarse y dar por terminado el mandato británico. Vendría luego la guerra entre árabes e israelíes y la creación por la ONU del Estado de Israel, en mayo de ese último año.

La verdad es que estos documentos, *Sikes-Picot*, no eran claros y se prestaban a innumerables confusiones. El general sudafricano Jan Christiaan Smuts se inventó un término eufemístico para designar el dominio de Inglaterra y Francia sobre los antiguos territorios otomanos que se alejaron conceptualmente del odioso término de colonia, y fue el de “mandato”, que se incorporó al tratado de Versalles de 1919, firmado en el vagón de tren donde Hitler, después, le impuso a los franceses su rendición. Este párrafo del tratado de Versalles es una obra maestra de la ambigüedad y del disimulo diplomático:

“A las colonias y territorios que como consecuencia de la última guerra han cesado de estar bajo la soberanía de los estados que antes los gobernaban y están habitados por pueblos todavía incapaces de sostenerse a sí mismo en las difíciles condiciones del mundo moderno se le debe aplicar el principio de que el bienestar y desarrollo de tales pueblos forman un deber sagrado, que debe estar incorporado a este tratado. El mejor método para dar efecto práctico a este principio de que la tutela de tales pueblos debe encomendarse a las naciones avanzadas que por razón de sus recursos, experiencia y posición geográfica pueden en mejores condiciones cargar esta responsabilidad, y que quieren aceptarla, es que tal tutela se les otorgue en forma de mandato en nombre de la Liga”¹⁵.

Cómo piensa el Islam

En el islamismo existen cuatro escuelas sunnitas de interpretación de la jurisprudencia musulmana que son: 1ª, la escuela malequí, maliki o medinesa; 2ª, la escuela hanafi o siria-iraquí; 3ª, la escuela Shafí o xaféí, y la 4ª, la escuela hambalí.

Por su parte, la facción chiíta tiene su propia escuela que es el ya'farí.

Estas cinco escuelas de interpretación jurisprudencial islámica coexisten en todo el mundo musulmán, en la actualidad unos cincuenta y

¹⁵ Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 4 y 5.

ocho países; unas están más arraigadas en determinados sitios como es el caso de la cuarta escuela sunnita, la escuela hambalí, que tiene su principal centro de operaciones en Arabia. Esta escuela, también conocida como el wahabismo o salafismo, se distingue por sus métodos exegéticos en la interpretación de la aplicación de la Sharía y por una permanente predicación sobre la expansión del Islam en el mundo. Rechaza la analogía como criterio de interpretación y se ciñe estrictamente a la literalidad de los textos coránicos o sunnitas, o sea, que cuando *El Corán* menciona guerra, es guerra de verdad y no da lugar a otro tipo de interpretación; distinto a cuando se habla de una guerra santa contra el ateísmo, pero cuyas armas son el razonamiento teológico o filosófico, o distinto a la guerra contra las pasiones humanas que cada uno debe librar en su interior. Las armas de los miembros de esta escuela son armas de verdad: armas de fuego, terrorismo. De esta escuela han surgido los grupos terroristas actuales como Daish, autollamado Estado Islámico, Al-Qaida y Al-Nusra entre otros.

Uno quisiera pensar como el imán colombiano Julián Zapata, la mayor autoridad religiosa islámica en Colombia, a quien siempre se le escucha condenar los actos terroristas de sus correligionarios; o quisiera pensar como tantos líderes religiosos del pasado que egresaron de la más famosa e histórica universidad islámica del mundo, la Universidad al-Azhar de Egipto, hoy tomada por los salafistas. Pero el gran problema de esta religión en el mundo es que cada vez, dentro de ella, avanzan más y más los grupos terroristas financiados por países aparentemente aliados de occidente, como Arabia, los emiratos y Qatar.

¿Para dónde va Europa?

El caos y desorden creado por ingleses y franceses al final de la Primera Guerra Mundial en Medio Oriente y la descristianización de Europa, son factores incuestionables de la islamización de este continente. Las tasas de natalidad islámicas son muy superiores a las de los europeos raizales. Hoy en día la población musulmana de Europa se calcula en diecinueve millones de habitantes, muchos de ellos de segunda y tercera generación. Un *think tanks* norteamericano, el *Pew Research Center*,

calcula que para 2030, la población islámica de Europa será de cincuenta y ocho millones de habitantes¹⁶.

Un estudioso del fenómeno de islamización de Europa sostiene que en menos de veinticinco años, en algunos países de este continente habrá primeros ministros islámicos.

A Napoleón se le atribuye la frase de que quien no conoce la historia está condenado a repetirla. Al Imperio Romano lo coparon lentamente los bárbaros en todas sus manifestaciones y así ha ocurrido con otros tantos imperios, incluidos los mismos musulmanes, como los califatos y el otomano, que lo fueron por medio de guerras. Pero lo que se está viendo en Europa es una parsimoniosa sustitución de una cultura por otra.

Un caso patético de sustitución de una cultura occidental por una teocracia islámica es el caso de Irán. Durante la primera mitad del siglo veinte, el poder en este país fue tomado mediante un golpe de Estado en 1921, por Reza Jan, contra el rey iraní de la época Ahmad Shah, que crea en 1925 otra dinastía a la que le da el nombre de Pahlaví, y él pasa a llamarse Reza Pahlaví. Este nuevo monarca, amigo de los alemanes, es derrocado, a su vez, por tropas inglesas que entronizan a su hijo Mohammad Reza Pahleví en 1941. A pesar de la mayoría islámica de Irán, en su vertiente shiíta, este monarca continúa con la occidentalización del país que había emprendido su padre desde su asunción del poder con medidas como prohibir el uso de las prendas musulmanas como el sahbor, crear una universidad al estilo occidental y propiciar una relativa emancipación de la mujer iraní. Sin embargo, el 16 de enero de 1979, frente a una masiva revuelta popular propiciada desde París por el Ayatolá Jomeini, este monarca tuvo que abandonar el país y emprender un periplo de exilios en diversos países hasta morir en Egipto, en 1980. Lo que sucedió después está ampliamente referenciado en la prensa mundial y fue el gobierno de los ayatolas encabezados por Jomeini, y ahora por el ayatola Jamenei, que crean la República Islámica, una verdadera teocracia que obliga a toda la sociedad iraní a abjurar de su cultura occidental y re-

¹⁶ Recuperado de <http://www.lespiadigital.com/index.php/newsletter/newsletter/7110-numero-135-europa-se-deja-invadir-abiertamente-por-el-islamismo-radical-mientras-lo-combate-sin-exito-en-oriente-medio>

gresar a las verdaderas fuentes del Islam. Una comparación de fotografías de gentes en las calles de Teherán, en la época del Sha, a otra en la era de los ayatolás es una patente demostración de lo que puede suceder en una Europa de mayoría islámica¹⁷.

En la actualidad hay conflictos de origen islámico en las siguientes regiones del mundo: Palestina, Egipto, Libia, Marruecos, Irán, Irak, Yemen, Afganistán, Pakistán, Siria, Líbano, Nigeria, Sudán y Kenia. Los conflictos en estos países generan grandes migraciones de refugiados especialmente a Europa, en donde ya se empiezan a conocer los problemas que generan estas comunidades infiltradas por los extremistas formados en las escuelas terroristas como la salafista de Arabia Saudita.

De momento, Francia ya tiene una flamante ministra de educación que se ha propuesto reformar la educación secundaria de ese país, y aunque por las fotografías que se conocen de ella, está muy lejos de la burka, es la primera vez que un funcionario islámico ocupa un cargo de semejante responsabilidad en el país de la *Liberté*. Se trata de la abogada Najat Vallaud-Belkacem.

Lo último

Al otro lado del Canal de la Mancha, en Londres, capital del otrora imperio británico, acaba de ser elegido el laborista Sadiq Khan como primer alcalde islámico de esta ciudad. Hace setenta años, cuando la India era una colonia británica (hoy dividida entre India¹⁸, Pakistán y Bangladesh, estos dos últimos países de mayoría musulmana), elegir un alcalde practicante de esta religión, era impensable. Pues acaba de suceder. El nuevo alcalde es nacido en esta ciudad, nieto de inmigrantes pakistaníes, llegados a Londres en 1947. Su padre fue conductor de autobús y su madre costurera, se educó en los barrios musulmanes de Londres, en los *council house* (vivienda pública) y allí se tuvo que hacer boxeador para defenderse de sus propios correligionarios. De acuerdo con las biografías

¹⁷ Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*, Editorial Norma, Bogotá, pp. 102-126.

¹⁸ La India es el tercer país musulmán del mundo con cerca de ciento cincuenta millones de practicantes.

que se conocen, toda la vida se la ha pasado combatiendo el extremismo, según sus propias palabras.

Con una votación de 1.150.579 sufragios, superó por 239.639 votos a su más cercano contendor, el conservador Zac Goldsmith. En esta capital, según las mismas estadísticas oficiales, uno de cada ocho habitantes es musulmán¹⁹.

Sadiq es abogado de la Universidad del Sur de Londres y desde los mismos bancos universitarios sobresalió como defensor de las libertades civiles. En su propio bufete de abogado se destacó como defensor de los derechos humanos y acusador frente a los abusos policiales. Algún analista londinense ha dicho que esta misma trayectoria hará que tiemblen los terroristas islámicos. Amanecerá y veremos.

De todas formas, el camino está despejado.

19 Periódico *El Mundo*, de España, 6 de mayo de 2016.

Bibliografía

Libros

- Johnson, Paul, junio de 2004, *A History of Christianity*, Barcelona: Ediciones B.
- Diversos autores, Historia Universal, 1967, Los siglos del Gótico. Bogotá: Ediciones Daimon.
- Perroy, Édouard. 1961, Historia General de las Civilizaciones. Barcelona: Ediciones Destino.
- Evans, Joan. 1988, Historia de las Civilizaciones T. 6, La Baja Edad Media. Madrid: Alianza Editorial Labor.
- Zweig, Stefan, *Momentos estelares de la Humanidad*. Barcelona: Acantilado, 2003.
- Hourani, Albert, *A History of the Arab People*. Barcelona: Zeta Bolsillo, 2010.
- Panesso Robledo, Antonio, 1984, *El Oriente Medio entre el Muro y el Camello*. Bogotá: Editorial Norma.

Periódicos

Periódico El Mundo, Medellín, 20 de mayo de 2014.

Periódico El Mundo, España, 6 de mayo de 2016.

Webs

<http://tuvoznoticias.com/tag/arnhem-skate>.

<http://www.noticiacristiana.com/iglesia/2015/01/europa-pone-a-la-venta-sus-iglesias-porque-estan-vacias.html>

<http://www.elespiadigital.com/index.php/newsletter/newsletter/7110-numero-135-europa-se-deja-invadir-abiertamente-por-el-islamismo-radical-mientras-lo-combate-sin-exito-en-oriente-medio>



Pedro Nel Gómez
Coro social. 1935 - 38
Acuarela sobre papel
Dimensiones: 107 x 72 cms.
Colección Casa Museo Pedro Nel Gómez